

Censura de la memoria

que leyó el socio de numero D.^{no} Jose de Benfunda,
En la sesion ordinaria del 22 de Febrero,

Por el de igual clase D.^{no} Juan.^{to} Nader Laro.

1817

4
a su oracion en que se propone demostrar que "la naturaleza de
"los huesos y de los cartilagos es una misma; o mas claro; que
"los huesos y los cartilagos no difieren entre si sino en el mayor
"grado de solidez u orificacion."

El Autor confiesa y enalteza la utilidad de las
ciencias naturales, que pagan, por decirlo asi, su tributo a
la medicina, que facilitan su estudio, y que contribuyen
en gran manera a sus progresos. Una rapida consideracion
sobre la Phitologia, la Mineralogia; la Zoologia, y la
Astronomia le bastan para hacer ver que los seres que que-
bran la superficie de la tierra, vegetales y animales; que
los que se ocultan en su seno y se entretienen en su profun-
didad, y aun los que con magestuosa marcha describen sus
movimientos en el espacio, influyen en la constitucion huma-
na, y la conservan, producen o deterioran: sirven, en una

5
palabra, para dar al hombre vida y muerte.

Yo contemplo en las enunciadas el estudio de la naturaleza
tal como se presenta a nuestra vista; y mebro con el Autor a
considerar de nuevo, que los principios que el hombre se ha
formado, y con ellos la base y esencia de otros cuerpos de doctrina
no menos importantes que preciosos, obran en el mismo sentido a
favor de la ciencia medica. Innumeros entre estas a la Aereometria,
Hydraulica, Quimica, Farmacia &c. cuyas ventajas son incalculables,
cuyas consecuencias inestimables, y cuyos frutos seran siempre deseados
y acogidos con ansia de los que prosperan el arte de curar los volen-
tas que tan facil y comunmente invaden al genero humano.

Son en verdad, porique el autor, de grande auxilio;
pero serian inutiliter, si no se poryeren los fundamentos de la ciencia
en el estudio preliminar y conocimiento exactisimo de las partes de
nuestro ser. El estudio pues, de la Anatomia es el mas importante
al medico para la perfeccion de sus procedimientos, que que exami-

na el uno de las partes, considera su acción, medita sus condiciones y solidifica el conocimiento de la enfermedad. Todas sus partes deben ocupar incansablemente al hombre que se deleita en la investigación de sus fenómenos, entre los que dió la preferencia al enunciado, del que deriva esta proposición en forma:

La primera materia de los huesos y cartílagos es de la misma naturaleza; por lo tanto los huesos no son otra cosa que los mismos cartílagos en un mayor grado de solidez u osificación.

Pruebas. Los cartílagos pasan a un estado huesoso sin interposición de una materia nueva o extraña; luego uno y otro son de una misma naturaleza. Que así suceda lo acredita el caso sucedido en el feto de las piegas que han de constituir después el esqueleto, de un estado mucilaginoso primitivo en que se ven confundidos todos los tejidos orgánicos, al cartilaginoso, y después al huesoso.

No contengo con el autor que en el de cartílagos existen ya las figuras, los tamaños proporcionales, los atributos todos del estado

de, pues que aun lo presupongo en el estado gelatinoso, obediendo desde entonces a las leyes generales de la vida, sin buscar esta explicación en la mas o menor fuerza de impulsión del corazón, ni en la molición de los vasos, ni en la permeabilidad de los tubos etc. pues que no sería para mí mas satisfactorio esto que el pretender establecer el punto de osificación en el centro por un aumento de cantidad de sangre en este sitio mas que en otros.

Pruebe el Autor estableciendo con todos que la existencia del fosfato calcáreo es lo que da a los huesos su firmeza y caracter particular, deduciendo esta verdad sencilla: "Luego si los cartílagos se endurecen se debe a la presencia del mismo fosfato calcáreo." Y áñade (son sus palabras literalmente traducidas); "Luego si el mucílago pasa al estado de cartilago y de este al huesoso, esto sucede por el aumento de cantidad de otro fosfato, por lo que sin la interposición de una nueva o extraña materia, los cartílagos pasan al estado de hueso, y queda probado que la materia primera de ambos es de la misma naturaleza, solo diferente en solidez,

como en mayor porcion de materia caliza.

La inspeccion Anatomica demuestra con frecuencia esta verdad, pues que segun las bellas consideraciones de Diemerbroeck, hay cartilago que abundando mas en principios tercos se osifican con suma facilidad, tales como los intercostales; otros que bañados en un gluten copioso perseveran en su molitie, como los interarticulares; y algunos que por circunstancias que les son favorables tienen la mayor tendencia al paso a hueso, como la traguearteria.

Esta es la mejor ocasion de hacer aqui una reflexion bien obvia? Porque ciertos tendones, la membrana propia del bazo, el peritoneo en cierto estado, y otros organos fibrosos y serosos pasan muy facilmente al estado de cartilagos? Presisten en ellos los principios, aun desconocidos, del cartilago como en este los del hueso? ¿No seria violento, con especialidad para el sistema fibroso, decir que este era el mismo cartilago, porque entre otra tiene los rudimentos de su esencia?

El Autor se acoge a la Quimica para dar aun mayor solidez a su aserto. Pero debemos convenir que las luces de esta

dan aun un conocimiento muy imperfecto sobre la naturaleza del cartilago; y las analisis repetidas que se han hecho sobre los huesos por infinitos sabios dan principios que están lejos de haberse hecho sensibles por los procedimientos en los cartilagos. Me refiero en lo que espongo a la Decision del celebre Pouncroy, que con la maestria y superioridad, que tanta preeminencia y voto le han dado, lo escribe asi en el tomo 9.^{no} de su sistema de los conocimientos Quimicos, traduccion española.

El Autor, queriendo dar toda firmeza a su proposicion, se hace cargo de algunos argumentos que le han opuesto. Se dice que los huesos no son cartilagos en mayor grado de solidez, aunque una misma sea su naturaleza, por quanto se advierte en ambas qualidades fisicas muy sensibles que los diversifican; asi pues la dureza del hueso en contraste con la flexibilidad y elasticidad del cartilago, da resultados que se oponen; asi tambien la estructura interna difiere mucho en los dos.

Esta objecion se esfuerza con las indicadas precedentemente sobre la misma facilidad que se observa para este cambio en los sistemas seroso, fibroso, y aun en la totalidad de los tubos arteriales de

mayor calibre, que algunas veces se encuentran perfectamente orificados en el cadáver.

Se vigorea aun el argumento, fundándose en el examen de los diferentes unos de los sistemas orgánicos, de cuyo conjunto y mutua acción resulta la vida: distintos son aquellos que desempeña el hueso, de los que actúa el cartilago: unos ejecuta la fibra muscular y otros el vaso que conduce sangre, o que lleva linfa. ¿Con tan diferentes designios como serán iguales en naturaleza? Repite nuestro Autor muy concisamente las pruebas que desea establecidas, fundándose en las investigaciones Anatómicas y Químicas: no satisface muy concluyentemente la vida propuesta, y conferando a mi parecer, inexplicable la solución de este punto, exclama: *et de hoc, quid ad nos?*

No me voy de extrañar que el autor omita en prueba de su aserto el fenómeno que ofrece la reunión y consolidación de una fractura en los huesos, pues que su marcha es exactamente uniforme a lo que se pasa en este sistema desde la generación hasta la edad mas adulta. La naturaleza procede en esta sublime operación, trayendo de nuevo las porciones que ha de reunir al primitivo estado de

marilago; así desenvuelve la acción de los vasos, que llevaban líquidos blancos y poniéndolos en relación con los globulos rojos de la sangre, llega ésta para enalar el mucus glutinoso, primer elemento del callo: es un perfecto estado inflamatorio. Muy en breve se ve abundar la gelatina en aquel primer depósito y la consistencia que entonces adquiere es verdaderamente la del cartilago; quando la quietud, la buena situación, los vendajes y demás recursos que la cirugía ofrece, han llevado a su debido término el tratamiento, la unión de los extremos divididos queda perfeccionada por la interposición del fosfato calcáreo: su dureza y resistencia igualan a las de las demás partes del esqueleto.

Debo decir por último que la oración que analizo, y que el Autor nos ofrece en el idioma primitivo de las ciencias, el latino, si se echa en ella de menos un estilo elegante y frases encogidas con alguna delicadesa, se advierte también sencilla en la exposición, orden muy natural en su colocación, y las ideas presentadas con tal método que puede servir de pauta para aquellos escritores en que nos proponemos hallar la verdad de buena fé. Sin embargo pudiese el A.

haber elegido otro asunto, cuya discusion estudiare mas en relacion con los
progresos del arte, pues la verdad de su tema es esteril en resultados.

Cádiz 8. de Marzo de 1817.

Fran.^{co} Javier Laroza


Rafael Luis Ameller



Francisco Ameller

 Secet.^o